

La Universidad. Visiones desde la Sociedad Feudal a la Sociedad Globalizada
Teodoro Pinto
Profesor Titular del Núcleo LUZ Punto Fijo, Licenciado en Educación, Magíster en
Pedagogía.

Resumen

El objetivo del trabajo es mostrar cómo la Universidad siempre ha intentado aportar soluciones a los problemas del hombre. Si bien se trata de una investigación analítico documental, la interpretación o lectura personal de los documentos y acontecimientos adquiere mayor relevancia que la mera narración documentada. En una mirada rápida al desarrollo de la Universidad se puede diferenciar: 1) Universidad de las artes y de las profesiones liberales. Es la universidad que ofrece contestación a los interrogantes transcendentales del hombre y profesionaliza la fuerza laboral. 2) Universidad de las transformaciones sociales y políticas. Típica la Reforma Universitaria de Córdoba y el Mayo Francés de 1968. 3) Universidad generadora de ciencia, tecnología y riqueza. Hoy es aspiración de todas las universidades. 4) Universidad dinámicamente integradora no puede renunciar a seguir produciendo ciencia y tecnología ni puede desentenderse de la ciencia y tecnología que genera sino que ha de trascender lo meramente económico y asumir dimensiones de moralidad y espiritualidad para “integrar dinámicamente la sociedad” globalizada o mundializada.

Palabras clave: Universidad sociedad, tecnología, globalización.

Recibirlo: 18 07-01 Aceptado: 30 01-02

**The University: Visions from the Feudal
to the Globalized Society**

Abstract

The objective of this paper is to show how the University has always tried to contribute solutions to the problems of mankind. Even though this research is based on analysis of documents, the interpretation or personal reading of documents and events acquires greater relevance than the mere documentary narration. In a quick review of the development of the Universities, the reader can distinguish different stages or types: 1) The Art and liberal professors University, where the university attempts to satisfy man's more transcendental queries and professionally prepares the labor force. 2) The social and political transformation University, as was the case in the Cordoba University Reformation and French May of 1968. 3) The university as a generator of science, technology and wealth. This is the aspiration of all universities nowadays. 4) The dynamically integrative University, which cannot neither stop producing science and technology nor ignore the science and technology that it generates, but rather must

transcend merely economic issues and assume moral and spiritual dimensions with which a global world society can be dynamically integrated.

Key words: University, society, technology, globalization.

Introducción

Nadie, en su sano juicio, niega hoy que la Universidad, como institución educacional superior en todos los órdenes, deba relacionarse más intensamente con el sector externo, sobre todo el productivo de bienes de consumo y servicios. Desde hace años, tanto los más sesudos analistas de la “crisis universitaria” como los candidatos a cuanta elección pueda imaginarse dentro las máximas casas de estudio, es la experiencia venezolana, han producido su respectiva literatura en la que exponen la necesidad imperiosa de relacionar a la universidad con el sector externo, y de una manera especial con el sector productivo. Una de sus expresiones favoritas es la pertinencia social de las carreras. La pregunta es ¿qué tipo o modelo de universidad es el más apto en una sociedad globalizada al alimón por la ciencia y la tecnología y por la economía?

La universidad existe desde hace más de mil años, a imagen de las instituciones y organizaciones de la época, comunidades religiosas y gremios de artesanos -cada gremio era una “universitas” o asociación de talleres artesanales, asentados en una ciudad o comarca, productores de un mismo rubro- y, como cualquiera de ellos, la universitas magistrorum et scholarium Parisi commorantium” incluyó entre sus fines la defensa de sus intereses de grupo. Ya no se va a parecer a las comunidades religiosas, por más modernas que éstas sean aunque sigan existiendo universidades confesionalmente religiosas ¿Necesitará parecerse a las empresas del S. XXI para establecer una relación fructífera con el sector productivo? De hecho ha sido la universidad quien ha utilizado el léxico del sector productivo más que éste el de la Universidad. Uno siente que a los rectores de las universidades venezolanas no les agrada menos se les analogue con un gerente de PDVSA (Petróleos de Venezuela S.A) que con los grandes pensadores y filósofos de la humanidad. Es cierto que la ciencia y tecnología de punta, la que se cotiza en el mercado por millones y millones de dólares, no se produce en las aulas de las universidades ni en sus laboratorios.

La Informática, tratamiento lógico y automático de la información, existe desde hace unos lustros, y ha sido tan fuerte su impacto en la sociedad que bien pudiera hablarse de una nueva “edad histórica”. Al menos ha generado una “revolución” en el sentido de estar produciendo cambios muy rápidos y profundos en todo lo que afecte a la divulgación y comunicación del conocimiento y a la “formación” en el sentido educativo del término. Es sintomático, aunque la universidad utiliza la informática, no la controla. La tecnología informática está controlada por consorcios privados tan poderosos que el estado hegemón del momento, los EE. UU, les teme.

La Universidad es la cúspide, lo más selecto, si se quiere, del sistema educativo formal. Acumula las más altas reservas morales y éticas y uno se siente tentado a identificar la Informática con tecnología de punta. La universidad no puede estar ausente del desarrollo y comercialización de la tecnología no sólo por razones económicas, sino principalmente por razones morales y éticas. De su adecuado uso educativo que implica dimensiones no sólo económicas, políticas y científicas sino también éticas y morales, va a depender el desarrollo

social, el desarrollo de los pueblos, el que Pablo VI identificó con la PAZ. Las “risiones” de la universidad que se describan, se conciben como dimensiones de una misma visión, la universidad al servicio de la sociedad, que, en cada momento determinado de su multicentenaria historia y en la milenaria disparidad de universidades, han permitido categorizar los distintos paradigmas de es instituciones.

1. La universidad de las artes y profesiones liberales

Lo más parecido a lo que se encierra bajo esta expresión y que existe actualmente, en cuanto a instituciones educacionales, serían las universidades pontificias en las que se cursan estudios de Filosofía, Teología, Sociología, Antropología. En estas carreras se debaten, académicamente y casi en exclusiva, y, como dice el Concilio Vaticano II (1983:205), “cada día con nueva penetración, las cuestiones fundamentales: ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte que, apesarde tantos progresos hechos subsiste todavía? ¿Qué puede dar el hombre a la sociedad? ¿Qué puede esperar de ella? ¿Qué hay después de esta vida temporal?”. Son los grandes interrogantes perennes, los temas transcendentales que tanto ayer como hoy dan sentido a la vida, los temas que dilucidan las razones por las cuales vivir. Juan Pablo II (1998:26) ha añadido otros “graves problemas contemporáneos”:

- dignidad de la persona humana,
- promoción de la justicia para todos,
- la calidad de la vida familiar y personal,
- la protección de la naturaleza,
- la búsqueda de la paz y la estabilidad política,
- una distribución más equitativa de los recursos del mundo,
- un nuevo orden económico y político que sirva a la comunidad humana a nivel nacional e internacional.

En buena medida, la Universidad nació para dar contestación a los grandes interrogantes del hombre. La universidad dio el aporte más significativo para adelantar las grandes cuestiones doctrinales de un mundo en crisis por el tránsito del primero al segundo milenio, por el acceso a nuevas formas de entender la vida (interpretación árabe o mozárabe de la filosofía antigua, interpretación del ejercicio de poder). Más adelante contribuyó a solucionar la gran división del mundo en que ella había nacido, el “gran Cisma de Occidente” (1414). Una buena parte de esa universidad acudió a Trento (1545-1563) como asesora para ver si se evitaba otra división que luego costó una espantosa guerra religiosa declarada en Europa durante treinta años (1618 1648). Las barricadas de estos días en El Ulster seguro que también se hubieran evitado si, en Trento, aliado de los teólogos católicos, “contrarreformistas”, se hubieran sentado los protestantes, “reformistas” ellos. En Salamanca, los universitarios hubieron de dilucidar lo que para entonces era cuestión científica de avanzada, la redondez del planeta Tierra, y, luego, sentar las bases del derecho internacional, que limitara el poder a un emperador o monarca en cuyos dominios no se ponía el sol.

Esta universidad de las artes y profesiones liberales, y no podía ser otra, a no ser que no fuera ninguna como hicieron otros pueblos europeos que fueron colonizadores, España fue conquistadora, la trasladaron los españoles a América. En ella se exponía a Santo Tomás, pero interpretado por Vitoria, por Molina, por Báñez, por Suárez -“clásicos juristas teólogos

españoles”, les llama J. M. Echeverría- (s.f. :6) cuyo pensamiento se utiliza como “base doctrinaria de la independencia de América”.

En manera alguna se puede aceptar que la Universidad, ni siquiera para entonces, se reducía a esto (recordar la reforma de la Universidad de Caracas adelantada en 1827 cuando llega al rectorado José María Vargas), pero la Universidad, por más relaciones que tenga con la ciencia y la tecnología modernas, no puede renunciar a su obligación, por lo menos histórica, de aportar lo mejor de sí para dar contestación a los problemas transcendentales del hombre que van más allá de cómo producir más a menores costos, aunque esto también esté implicado en las respuestas a los problemas transcendentales. Pudiera decirse que es de esencia de la Universidad “buscar la verdad y afianzar los valores transcendentales del hombre” y cargar sobre sus hombros y “es- clarecer doctrinalmente los problemas” de la humanidad (Ley de Universidades de Venezuela, arts. 1 y 2).

La crisis del segundo al tercer milenio, la que tiene que enfrentar hoy la universidad, mutatis mutandis, no es mayor ni menor que la del primer milenio, ni que las otras en las que se ha podido ver envuelta. Es, simplemente, distinta. Pretender reducir la universidad a esta visión o darle demasiada importancia es lo que motivó a Mayz Vallenilla (1984) a escribir El occiso de las universidades(- Negársela o minusvalorarla ha motivado a la Asociación Venezolana de Filosofía, cuyos miembros son casi todos profesores universitarios de larga trayectoria, a reclamar, por la pluma de F. Bravo (1995: ix) supuesto y participación no sólo como filósofos sino como universitarios.

2. La universidad transformadora social

Las sociedades son por naturaleza dinámicas. Están en un continuo devenir. El panta ret de Heráclito, siendo aplicable al mundo de la física, lo es con mucha mayor propiedad a las relaciones sociales. Los individuos y las instituciones se interrelacionan constante e inevitablemente, y, también inevitablemente, transforman la sociedad y se transforman con ella. ¿Qué papel le corresponde representar a las universidades en la escena o “sketch” del teatro o telenovela, que nos corresponde vww?

Pueden enunciarse estas posiciones:

- Motorizar las transformaciones
- Dirigir los procesos de cambio
- Adaptarse a los cambios
- Marginarse de los procesos y hasta de los cambios.

En el discurso de los dirigentes universitarios y de los no dirigentes también, la última posición es totalmente rechazada. Es frecuente oír que la universidad debe adaptarse a los cambios sociales que se operan en la sociedad. Es lo que significan expresiones como “hay que dar pertinencia social a las carreras e investigaciones”, lo que equivale a confesar que la universidad no está dirigiendo los procesos de cambio y mucho menos provocándolos, aunque la Ley de Universidades de Venezuela le asigna la “función rectora de la educación, la ciencia y la cultura” (Art. 3).

De una forma un tanto confusa, a la universidad se le pide liderazgo. El líder, a diferencia del dirigente, surge como un espontáneo, fórmula sencilla y hasta simplísticamente y cargado de emoción el problema que a todos aqueja, apunta la solución, y en muchas oportunidades desaparece; en otras ocasiones conduce la acción, pero entonces se convierte en dirigente, jefe. Rector, que deriva de regir, equivale a conductor, y dada la forma en que llega a la rectoría, el

corto tiempo que ha de permanecer en ella y la velocidad a que cambian los problemas, bueno sería que a las condiciones de gerente uniera las de líder.

En el párrafo anterior se comentó cómo la universidad participó institucionalmente en las transformaciones sociales por el hecho de esclarecer las cuestiones doctrinales. Si hubiera que buscar un lugar y tiempo histórico en que la universidad se propuso expresamente contribuir a la transformación social del entorno, se indicaría la Reforma Universitaria de Córdoba (1918 a 1930) de la que no es exagerado decir que es el aporte más significativo que América Latina ha dado a la historia de la universidad. Carlos Tunnerman (1979: 19) la llama “la más fecunda aventura emprendida por los estudiantes latinoamericanos”. Miradas con la perspectiva que dan más de 80 y 30 años de distancia respectivamente, la Reforma Universitaria de Córdoba luce como un adelanto de 50 años al Mayo Francés de 1968. Los jóvenes de entonces estaban convencidos de que había llegado la hora americana de la universidad o la hora de la universidad americana. La universidad hispanoamericana de la segunda y tercera década del S. XX, a un siglo exacto de la independencia política, se alza como la única institución con autoridad moral para restablecer el sentido de comunidad de los países de Hispanoamérica, como solían decir los jóvenes de entonces. Aún tienen vigencia las distintas solidaridades estudiantiles al margen, por encima o en contra de los gobiernos que pretendían involucrar a los pueblos.

Por la rivalidad chileno - peruana es patético el mensaje de la Federación de Estudiantes chilenos a los peruanos con ocasión del 1 centenario de la independencia del país de los Incas.

‘Tenemos con el Perú una historia común, una historia de hermanos, en la que los actos y sentimientos de solidaridad son incontables. El ofuscamiento de una o dos generaciones no debe hacernos perseverar en un odio eterno y morboso que nos está consumiendo el corazón. La conmemoración del centenario del Perú es el momento solemne en el que la historia debe hacernos meditar en el supremo deber de conformar el corazón, la inteligencia y la conducta a los altos intereses de la humanidad, en nombre de la cual habremos de ser juzgados en breve plazo’ (CUNEO, D: s. f.: 38).

Por la amplitud de miras es sorprendente el empeño de la Federación de Estudiantes de Panamá, que aún no tienen universidad, pero organizan el Congreso Estudiantil Bolivariano, para el año 1926, primer centenario del Congreso Anfictionico convocado por Simón Bolívar. Los estudiantes panameños invitaban al “elemento” estudiantil de todos los países hispanoamericanos, y Filipinas, incluyendo Brasil, “pues tanto la razón como la experiencia proclaman que el vigoroso pueblo del Amazonas es hermano en luchas e ideales de los que forman la América Hispana”. Se hacía una invitación especial a los estudiantes de España, Portugal y los Estados Unidos de Norteamérica. Finalizaba la invitación con la esperanza de que “el arifletoriado esturiantil plantee, bajo la advocación de Simón Bolívar, los cimientos del edficio de la solidaridad hispanoamericana en cuya capula destelle el lábaro receptor de las palpitaciones de la raza desde La tierra de Juárez hasta la de Sarmiento” (CUNEO, D: s. f.: 19).

Finalmente, así percibe E. Mayz Vallenilla (1994:50) la Reforma Universitaria de Córdoba:

“La universidad se concebía, de tal manera, como una herramienta o instrumento de cambio social. Su función primordial, si bien era formar al estudiante, exigía que en tal formación se inyectasen los gérmenes y motivaciones que hicieran de ese estudiante un agente que actuara dinámicamente sobre la sociedad para transformarla”

Esta ha sido una visión muy cara a los universitarios latinoamericanos. En la universidad se ha formado la mayoría de los reformistas y revolucionarios latinoamericanos. Apreciación que ya recogía hace más de 30 años el latinoamericanista Tulio Halperin

Donghi (1970). En realidad durante los años 60, por influencia de Revolución Cubana, por el acicate que supone vivir en contacto con tanta pobreza. por la vigencia aún del socialismo “lejao’ que se presentaba como alternativa, por la presencia humillante de un capitalismo que se veía asociado con el imperialismo, por muchas cosas que sería largo enumerar, muchos universitarios fueron revolucionarios soñadores de buena fe, otros lo fueron meramente de aula y pasillo.

En el caso de Venezuela, el empeño por convertir a la universidad en factor fundamental de la transformación social se vivió en la década de los sesenta. La universidad fue refugio de ‘revolucionarios’, que, a veces, iban y venían de las montañas en un utópico intento por transformar las estructuras sociales. En 1962, según los esposos Urdaneta (1997:62), el Delegado Universitario de la entonces Seccional de Administración de LUZ Punto Fijo, un buen día, se fue a la guerrilla. Le acompañaba otro profesor y dejaron “acéfalo al Núcleo”, y a los estudiantes sin clase. Casos similares fueron frecuentes.

Para concluir, está claro que la Universidad no puede renunciar a la función transformadora de la sociedad. Entre las “acciones prioritarias en el plano de los sistemas y las instituciones” de educación superior, la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior, París 5 al 9 de oct. 1998, señala:

“Adoptar todas las medidas necesarias para reforzar el servicio que prestan a la comunidad, en particular sus actividades encaminadas a erradicar la pobreza, la intolerancia, la violencia, el analfabetismo, el hambre y las enfermedades, por medio de un enfoque interdisciplinario aplicado al análisis de los desafíos, los problemas y los diversos temas” (UNESCO, 1998: 88).

3. La universidad generadora de ciencia, - tecnología y riqueza

Hace años, cuando Felipe González todavía era Presidente del Gobierno Español, en su visita a Venezuela para asistir a la toma de posesión de la Presidencia de Carlos Andrés Pérez, febrero de 1989, en el programa de televisión Primer Plano, el Dr. Marcel Granier le cuestionaba que su política económica no era muy ortodoxa para un socialdemócrata. Contestó con algo parecido a esto: “como socialdemócrata, tengo que repartir la riqueza del país, pero si España no tiene riqueza, dígame usted qué reparto”. (s. m. i.) Felipe González continuó, en sus aspectos técnicos, los lineamientos de una Ley General de Educación y Financiamiento de La Reforma Educativa, 1970, en España, elaborada por los tecnócratas de las postrimerías del régimen franquista. La reforma incluía a la universidad también. Era la única forma de elevar la productividad y la producción para tener acceso a la Comunidad Europea.

Hoy, los españoles, gobernados por José María Aznar, mediante el Informe Universidad 2000 ([http/ /www. elpais . es!](http://www.elpais.es/)) intentan lograr que sus universidades estén a la altura de las europeas no sólo en inversión, sino también en productividad de su investigación y desarrollo (I+D). Es clave, según el informe la” potencia- ción de las relaciones entre la universidad y el sector empresarial” (Briscail, 2000: 226). Más adelante dice otro encabezado de párrafo “La universidad española debería participar más activamente en el proceso innovador en el que están implicados los distintos sectores de la economía de nuestro país”. Y a continuación propone el documento una serie de iniciativas (p. 229 ss.).

Este es un factor que la tradición universitaria europea y latinoamericana descuidó durante siglos. El *Novum Organum* de F. Bacon, editado en 1620, y su concepción utilitaria de la ciencia, “saber es poder”, no se abrieron camino fácilmente en las universidades de Europa y menos todavía en las españolas a uno y otro lado del Atlántico. Ni siquiera la revolución industrial, que se basó en la aplicación de postulados científicos nacidos unos en la universidad, otros en las academias, y conocidos todos por los universitarios, logró interesar, como deseáramos hoy, a los universitarios en los procesos de producción de riqueza. En cambio la universidad en Estados Unidos y Canadá nace en pleno proceso de industrialización, y la participación en todo lo que significa producción de bienes de consumo y servicio le resulta natural.

A principios del siglo XIX, Guillermo von Humboldt, hermano de Alejandro von Humboldt el naturalista que visitó en viaje de estudios a América, introdujo una reforma en la universidad de manera que la orientó fundamentalmente a la investigación científica. Cada profesor universitario iba a ser un investigador que, rodeado de estudiantes auxiliares de investigación y futuros investigadores, en su laboratorio, producía la ciencia que otros aplicarían a los procesos productivos (Mayz Vailenilla 1984: 30 ss.),

Contemporáneamente, Napoleón restablecía la universidad en Francia -la Revolución la había raído de la faz de la República- y le imponía como misión fundamental asegurar todos los ideales liberales proclamados en la Revolución. Napoleón reservó a la universidad el monopolio de toda la instrucción pública. La universidad, organizada en facultades, era un instrumento de poder en manos del régimen, controlada desde el Ministerio del Interior que quitaba y ponía autoridades (DEBESSE y MIALARET, 1974, 114).

Simón Bolívar veía la universidad desde la óptica del estadista; promulgó en 1827 los “Nuevos Estatutos Constitucionales de la Universidad de Caracas y Dotación de Fincas y Rentas para su Sostenimiento”; pretendía transformar una universidad real y pontificia en otra nacional republicana y laica, y tenía la idea de dotarla de material didáctico y laboratorios de Física, Química, y luego, mediante decreto, impondría a las facultades de Medicina de las universidades grancolombianas la obligación de elaborar un informe para el Gobierno en el que se indique “los medios para mejorar la extracción, preparación y comercio de las quinas, y demás sustancias útiles para la medicina o las artes, que contengan los bosques de Colombia” (Salcedo, J. L, 1973: 436 ss.)

Un adelanto de 150 años al decreto 133 del 4 de junio de 1974 de Carlos Andrés Pérez en el que impone a los ministerios, gobernaciones, empresas del Estado contratar los estudios que requieran, en primer lugar con las universidades nacionales, con las academias ... que estén en capacidad de realizarlos. Ambos no han sido mucho más que papel mojado. Actualmente, (desde 1996) en Venezuela existe un convenio marco firmado por el Consejo Nacional de Universidades (CNU), la Asociación de Rectores de Venezuela (AVERU) y la Federación de Cámaras de Industria y Comercio (FEDECÁMARAS) que busca estimular la relación universidad sector empresas.

La universidad alemana se fijó como objetivo primordial el “servicio de la ciencia” (COBO, 1979: 88) con la que los alemanes desarrollaron una potente industria y hasta una maquinaria de guerra infernal. Esa tradición investigativa se recogía en la Ley Marco-Universitario de 1976 que exige a los profesores universitarios investigación y “publicar regularmente informaciones” de las investigaciones (Cobo, 1979: 101) es, sin lugar a dudas, la base del desarrollo de la industria alemana. motor económico de la Comunidad Europea.

En los últimos años, a este convencimiento teórico y racional de que la universidad debía participar, a través de la generación de la ciencia, en los procesos productivos, ha venido a sumársele la necesidad de buscar fuentes alternativas de financiamiento que no sean el aporte del Estado ni el cobro de matrícula y mensualidades a los estudiantes.

La educación superior es muy costosa. Requiere de inversiones muy voluminosas que se incrementan en razón del crecimiento matricular y de la sofisticación de los recursos instruccionales, cada vez más caros. Los laboratorios de investigaciones de punta requieren inversiones que hasta las universidades muy difícilmente pueden cubrir con el presupuesto asignado, y la masa de los contribuyentes no está muy dispuesta a permitirle a sus respectivos Estados que inviertan tamañas sumas en la Educación Superior, cuando viven otras urgencias. Por su lado, los propios Estados, que funcionan bajo la economía del voto, no están dispuestos a que los electores les cobren en las urnas las cuantiosas inversiones en la educación superior, elitista a pesar de todos los programas para proporcionar igualdad de oportunidades.

Esto obliga a las universidades a mirar al sector empresarial, a la industria que requiere tecnología de punta para mantener sus índices de crecimiento en procura de recursos financieros. Además mucha tecnología de punta se produce y otra mucha se puede producir en las universidades a costos menos elevados que en las empresas. Universidades y empresas se ven obligadas a llegar a acuerdos mediante los cuales entablen relaciones ganar — ganar para todos.

La denominada universidad de las artes liberales y la universidad transformadora veían a las empresas, sobre todo en el sistema de producción capitalista, como instituciones sin entrañas, obsesionada por el lucro: y, a su vez, la empresa veía a las universidades, como poco o nada al crecimiento, en el que subyacía el calificativo de económico. Ha llegado el momento de superar esta visión.

La reacción por parte de las Universidades, sobre todo de las dependencias -facultades- más próximas a la tecnología fue asumir el reto. Si la universidad tiene el conocimiento, por qué no convertirlo ella misma en tecnología, generar empresas rentales, con las cuales producir bienes de consumo y servicios más baratos que las empresas comerciales. Con las rentas de esas empresas se contribuye a financiar los gastos de la universidad. La universidad, además de institución educadora o certificadora de la capacidad profesional de sus egresados, herencia de aquella “11- ciencia docente”, habría de utilizar sus propios “recursos humanos” para producir bienes de consumo y servicios. Muchas universidades tienen tales empresas. En LUZ existen Rentagro, Faces, Nutri-LUZ y otras. No hay nada que oponer siempre y cuando la universidad no se desnaturalice.

El otro reto fue la comercialización de su tecnología. Y aparecieron los parques tecnológicos. No resulta fácil imaginarlos, y menos definirlos, Son entre otras cosas, según R. Espinoza

(1999: 141):

- “Espacios para la incubación de empresas de base tecnológica porque ofrecen localización industrial ideal para las empresas que requieren de tecnología especializada y de punta.
- “Unidades integradoras de los principales actores del desarrollo regional” (o local): instituciones educacionales del nivel superior, corporaciones regionales o locales del desarrollo, organismos del Estado.
- “Mecanismos de vinculación entre sector científico y el sector productivo” que aseguran que los resultados de las investigaciones científicas serán aplicados.

- “Instrumentos de desarrollo ya que en ellos no solamente se va a innovar sino que también se puede entrenar y capacitar al personal para que los avances logrados en la investigación impacten, en definitiva, la calidad de vida del colectivo,

La Conferencia Mundial sobre Educación Superior, ya mencionada, que bajo los auspicios de la UNESCO recoge todas estas inquietudes y necesidades, reconoce que aunque la necesidad de establecer relaciones entre la educación superior y el mundo del trabajo es importante en todo el mundo, “es especialmente vital para los países en desarrollo, y más particularmente para los países menos adelantados, habida cuenta de su bajo nivel económico”. Reclama, líneas más adelante, la “acción internacional que contribuya a establecer iniciativas conjuntas de la educación superior y la industria” en los países en vías de desarrollo y menos desarrollados, para concluir con esta exhortación:

“En el plano institucional, el desarrollo de capacidades e iniciativas empresariales debe convertirse en la preocupación principal de las instituciones de educación superior, para facilitar la posibilidad de emplear a los graduados, llamados cada vez más a convertirse no sólo en personas que buscan trabajo sino en creadores de empleo” (UNESCO, 1998: 88—89).

4. La universidad dinámicamente integradora

Integrar es tanto como decir unir las partes en un todo. En Sociología, el todo es algo más que la suma de sus partes, implica la unión interdependiente de las partes. Los tres tipos de universidad, que en buena medida han correspondido a situaciones históricas concretas, no han existido tan puramente como han sido descritos. La descripción, para resaltar los rasgos característicos de cada uno de ellos, casi se ha vuelto caricatura. La universidad no es sólo “universitas schoiariumet magistrorum”, sino también “universitas scientiarum et quaestionum”. Es decir, nada que tenga que ver con el hombre y su problemática es ajeno a la universidad.

No es casual el adverbio de modo dinámicamente introducido en el título del epígrafe. En precedencia se ha indicado que la sociedad como un todo es dinámica y cada una de sus partes integrantes goza o padece esa misma condición. Cuando el dinamismo transformador es más rápido que lo esperado, para entendernos, decimos que la sociedad está en crisis. La velocidad acelerada con que viene cambiando la sociedad en los últimos decenios mantiene a los analistas sociales hablando de crisis permanente.

Todo, en unidades de tiempo muy cortas para la capacidad de cambio que tienen la mayoría de los hombres actuales, se vuelve obsoleto. Habría que matizar “todo” lo relacionado con la ciencia y la tecnología, porque las preguntas transcendentales de siempre siguen sin contestación totalmente satisfactoria.

Algunos quieren gobernar la crisis. ¡Imposible! Otros, más realistas, hablan de “gobernar en tiempos de crisis”. Gobernar la crisis quiere decir atender a lo urgente e inmediato con visión inmediatista. Sería un caso típico la posición de quienes, ante inminente colapso financiero de una universidad, la atan al carro de cualquier empresa. Es casi cuestión de vida o muerte. “Gobernar en tiempos de crisis” quiere decir atender lo urgente con visión de futuro. El tema ha sido expuesto, por el Prof. A. Lombardi (1992, 1993, 1994) en diversos discursos de orden durante el periodo en que ejerció el cargo de Rector de la Universidad del Zulia.

La integración de los tres modelos o dimensiones de la universidad cada día es más imperiosa. En los laboratorios y aulas de la universidad no sólo hay que generar ciencia y

tecnología para proporcionar al hombre y a la sociedad recursos con qué vivir, sino también esclarecer las razones por las cuales vivir y orientar las respuestas a las preguntas transcendentales. Sin prohibirle a la universidad tener sus empresas rentales y sus parques tecnológicos, hay que estar claros que son las empresas industriales y de servicios los espacios donde se aplican la tecnología y desde donde sale en forma de bienes de consumo y servicios a satisfacer las necesidades de la sociedad. Es decir, además de los espacios para la producción de ciencia y tecnología, en la universidad debe haber lugar para los “espacios del ocio creador” (Albornoz, 1999: 21). Por otro lado, durante el tiempo que el trabajador pasa produciendo bienes de consumo y servicios en las empresas no deja de ser hombre, sigue necesitando darle sentido a su vida y contestación a las profundas interrogantes, perennes y modernas (Juan Pablo II, 1998: 26). En esta perspectiva tiene sentido pleno la proposición de R. Espinoza (1997: 85) de integrar la universidad y el sector empresarial “para servir a las necesidades de la sociedad como un todo”.

La tecnología no sólo se aplica para la transformación de la materia prima en bienes de consumo y servicio, sino también en su distribución, sobre todo la Informática. Los dirigentes políticos saben muy bien que los conflictos sociales se les pueden volver incontrolables si no logran una menos injusta e intolerable distribución de la abundancia de bienes de consumo y servicios que producen las sociedades modernas. Distribuir requiere sabiduría en el sentido de la literatura sapiencial, ciencia o conocimiento en el sentido de las ciencias sociales modernas —positivistas- y tecnología, transferir los conocimientos de la Sociología y la Antropología, la Economía, la Administración para hacer llegar a todos los bienes de consumo y los servicios a que su condición de humanos les hace acreedores.

La condición humana, además de darle a uno derecho a su usufructuar los bienes de consumo y servicios, le impone la obligación de producirlos. “Ganarás la arepa con el sudor de tu frente” no es lo mismo que comerás la arepa sudada por el de enfrente. Está claro que cronológicamente el derecho a usufructuar bienes y servicios es anterior a la obligación de producirlos, pero no está tan claro, llegado el hombre a cierta edad y en condiciones normales, cuál tiene más fuerza moral si la obligación de producir o el derecho de usufructuar. Sí está claro que usufructuar más allá de ciertos límites, por más valor convertible en dólares o euros que tenga el trabajo, es totalmente inmoral.

En primer lugar, la ciencia y la tecnología necesitan ser bien administradas. Administrar deriva de un término latino que significa ayudar al servidor. Ministro es servidor. Los ministros de la palabra eran y siguen siendo los que la comunican o sirven al pueblo. Los ministros del rey eran quienes le ayudaban en sus tareas específicas de regir o gobernar a los súbditos. En la tradición hispanoamericana la misma función la ejercen los ministros del presidente, quienes forman el gabinete, que de significar el lugar íntimo donde el rey se retiraba a reposar, por metonimia, significa también el conjunto de colaboradores íntimos o de confianza del rey o del presidente. Juan Carlos 1 no tiene gabinete; José María Aznar, sí, y Hugo Chávez, también.

La necesidad de administrar y la importancia que para el progreso de los pueblos y las comunidades y las empresas tiene esta función es uno de los factores que ha obligado a generar una ciencia y una tecnología de la administración no sólo de los bienes y servicios producidos sino también de los recursos de producción, incluidos los trabajadores como recursos. Los trabajadores no son recursos sino sujetos de la producción. Sujetos con obligación de producir y con derecho a usufructuar y consumir. En los escritos sobre el tema se ha impuesto el uso de que los trabajadores son recursos. Los recursos son objetos y como tales no tienen derechos. Detrás

de todo lenguaje hay una filosofía. El lenguaje es el producto de una filosofía y el recurso con que se impone una filosofía.

Se percibe que esta dimensión social, que se convierte en ética y filosófica, de la ciencia y la tecnología y de la administración no es tratada con la profundidad que requiere. Resulta difícil comprender que una economía tan eficaz y productiva como la que disponen muchos países industrializados no haya resuelto en ellos el problema de la pobreza. Resulta todavía más difícil comprender que la globalización de la economía, no por naturaleza sino por mala implantación, haya incrementado la pobreza a niveles inaguantables y vergonzosos para el género humano.

¿Cómo va a influir la universidad en la percepción y solución de estas situaciones éticas y sociales? A la pregunta anterior se le pretende dar respuesta con lo que el Ministerio de Educación de Venezuela llamaba, en tiempos del Prof. Antonio L. Cárdenas, “eje transversal valores”, y que en la última reforma curricular de LUZ se denomina programa transversal valores. Formular la dimensión ética adecuada a la naturaleza de las cosas ayuda pero no basta. Es necesario internalizarla y adaptar la conducta al orden moral recto, El papel de la universidad: ‘Al igual que en los pueblos primitivos se recurría a los más viejos y sabios en los momentos de angustia y peligro, hoy la Universidad debe ofrecerse como la más vieja y la más sabia de las instituciones para socorrer al hombre contemporáneo en sus conflictos y confusiones’ (A. Lombardi, 1993: 21).

Conclusiones

1. La Universidad no puede renunciar a su obligación, al menos histórica, de aportar lo mejor de sí para dar contestación a los problemas transcendentales del hombre que van más allá de cómo producir más a menores costos.
2. Es de esencia de la Universidad “buscar la verdad y afianzar los valores transcendentales del hombre”, y cargar sobre sus hombros y “esclarecer doctrinalmente los problemas” de la humanidad.
3. La función transformadora de la sociedad que la Universidad ejerce por el hecho de esclarecer las cuestiones doctrinales ha sido como una obsesión y denominador común de las universidades latinoamericanas acentuada a partir de la reforma de Córdoba.
4. Entre las acciones prioritarias exigidas a la Universidad por la coyuntura actual, se puede indicar adoptar todas las medidas necesarias para reforzar el servicio que presta a la comunidad, “en particular sus actividades encaminadas a erradicar la pobreza, la intolerancia, la violencia, el analfabetismo, el hambre y las enfermedades, por medio de un enfoque interdisciplinario aplicado al análisis de los desafíos, los problemas los diversos temas”.
5. En general, la universidad europea, aunque produjo buena parte de los conocimientos que posibilitaron la Revolución Industrial, no se interesó mayormente por la aplicación de la ciencia a los procesos productivos; en cambio la universidad en Estados Unidos y Canadá nace en pleno proceso de industrialización, y la participación en todo lo que significa producción de bienes de consumo y servicio le resulta como natural.
6. Al convencimiento teórico y racional de que la Universidad debe participar, a través de la generación de la ciencia, en los procesos productivos, ha venido a sumársele la

- necesidad de buscar fuentes alternas de financiamiento que no sean el aporte del Estado ni el cobro de matrícula y mensualidades a los estudiantes.
7. Las universidades, al menos en el caso de Venezuela, han asumido como un reto la función de generadoras de ciencia tecnología y riqueza, para permutarlas por recursos económicos
 8. Es aceptado universalmente que la relación entre la educación superior y el mundo del trabajo es importante en todo el mundo, pero “es especialmente vital para los países en desarrollo y más particularmente para los países menos adelantados, habida cuenta de su bajo nivel económico”.
 9. Como en todo momento histórico, también hoy se pretende lograr la síntesis de las contradicciones dialécticas anteriores, y luce como lo más útil no sólo la integración de los tres paradigmas de universidad descritos, en uno nuevo sino la irintegración de la universidad con el sector productivo, “para servir a las necesidades de la sociedad como un todo”.
 10. La globalización de la economía ha incrementado la pobreza a niveles éticamente inmorales, inaguantables social y política- mente, y vergonzosos para el género humano.
 11. Las razones sociales y políticas que la ONU aduce para disminuir un 50% la pobreza, en los próximos quince años, la Universidad, dinámicamente integradora, las debe completar con razones éticas, mortales y filosóficas.

Bibliografía

- ALBORNOZ, Orlando (1999). Del Fraude a la Estafa, la Educación en Venezuela. Las políticas educativas en el segundo quinquenio presidencial de Rafael Caldera (1994 -1999). Ed. UCV: Caracas. 255 pp.
- COBO, Juan Manuel (1979). La Enseñanza Superior en el Mundo. Ed. Narcea. Madrid. 358 pp.
- BRAVO, Felipe y Otros (1995). Conocimiento y Universidad. Ponencias de la 4g Sesión del Seminario Internacional Itinerante de la Sociedad Venezolana de Filosofía, celebrado en la UC. los días 28y29 de junio de 1994. Ed. Rectorado de UC. Valencia, 1995. 122 pp.
- BRICALL, Josep (2000). Informe Universidad 2000. Extraído de [http: / /www.crue.ump.es/informeuniv2000.htm](http://www.crue.ump.es/informeuniv2000.htm).
- CUNEO, Dardo (s.fl. La Reforma Universitaria (1918 -1930). Compilación, notas y cronología por D. Cuneo. Ed. Biblioteca Ayacucho. Caracas. S.f. 295 pp.
- DEBESSE, Maurice y MIALARET, Gaston (1974). Historia de la Pedagogía t. II. Ed. Oikos Tau. Barcelona. 308 pp.
- ECHEVERRIA, Juan María (sf1. Las ideas Escolásticas yel Inicio dela Revolución Hispanoamericana. Ed. UCAB. Caracas, s.f. 60 pp.
- ESPINOZA, Rafael (1999). Naturaleza y Alcance de la Relación Universidad Sector Productivo. Ed. LUZ. Maracaibo. 196 pp.
- HALPERIN D. Tulio (1970). Historia contemporánea de América Latina. Ed. Alianza. Madrid. 549 pp.
- JUAN PABLO 11(1998). ““Ex corde Aecclesiae””. Constitución apostólica sobre las universidades católicas del 15 de agosto de 1990’, en Universidad Católica. Esencia y Transcendencia. Ecl. Universidad Cecilio Acosta. Maracaibo. Pp. 1-50.
- LOMBARDI, Angel (1992). La universidad en tiempos de crisis. (Discurso de Orden de juramentación de Rector de LUZ. Ed. EDILUZ.

Maracaibo, 1992. 11 pp.

LOMBARDI, Angel (1993). La universidad en tiempos de cambio (Discurso de Orden de conferimiento de Dr. Honoris causa al Dr. José del Rey. Ed. EDILUZ. Maracaibo. 21 pp.

LOMBARDI, Angel (1993). Avanzar, a pesar de la crisis. Un año de gestión. Ed. EDILUZ. Maracaibo. 1994, 23 pp.

MAYZVALLENILLA, Ernesto (1984). El Ocaso de las Universidades. Ed. Monte Avila. Caracas. 1984. 146 pp.

SALCEDO B., José Luis (1983). El Primer Deber con Acervo documental de Bolívar sobre la Educación y la cultura. Ed. Universidad Simón Bolívar. 696 pp.

TUNNERMANN, Carlos (1979). 60 Años de la Reforma Universitaria de Córdoba (1918—1978) Ed. Fondo de Cultura para el Desarrollo de la Educación Superior. Caracas. 114 pp.

UNESCO (1998). “Declaración Mundial sobre la Educación en el Siglo)U”, en Boletín N° 47, dic. de 1998 pp. 73-91 (Este documento ha sido publicado en muchas revistas de Pedagogía).

URDANETA, Rosalba y URDANETA, Nicolás (1997). LUZ. Primera Universidad en Falcón. Ed. EDILUZ. Maracaibo. 130 pp.

VATICANO 11(1983). “Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Actúa”, en Documentos del Vaticano II. Ed. BAC Minor. Madrid, 1983. Pp. 177-297.